

EL ARTE DE COORDINAR

Mónica Bearzot de Torino



Didajé

La *Didajé* o *Enseñanza de los Doce Apóstoles* es un breve documento catequético de los primeros cristianos, destinado probablemente a dar la primera instrucción a los neófitos o a los catecúmenos. En él se enumeran de forma clara y asequible a todos las normas morales, litúrgicas y disciplinares que han de guiar la conducta, la oración y la vida de los cristianos.

La **Colección Didajé** quiere ser un instrumento de ayuda a la iniciación cristiana y a la formación permanente de los cristianos actuales.

Mónica Bearzot de Torino

El arte de coordinar. - 1ª ed. especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

PPC Cono Sur, 2017.

128 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-740-240-7

1. Catequesis. 2. Coordinación Educacional. 3. Religión . I. Título.

CDD 230.007

Título original: El arte de coordinar

Autor: Mónica Bearzot de Torino

Dirección editorial: Francisco Javier Navarro

Coordinación editorial: Mario González Jurado

Edición: María del Mar García

Maquetación: Mariela Camodeca

© 2017, Mónica Bearzot de Torino

© 2017, PPC Argentina S.A.

Primera edición en PPC Cono Sur: Buenos Aires, julio de 2017

ISBN 978-987-740-240-7

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, piso 2

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires • República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

Esta tirada de 500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de julio de 2017 en Latingráfica, Rocamora 4161 - Buenos Aires - Argentina

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

PRÓLOGO

A todos los coordinadores, a los catequistas, a los agentes de pastoral, a vos, lector:

A lo largo de estos años en los que he asumido el rol de catequista coordinador, personas que han estado en mis equipos me animaron y pidieron que pusiera por escrito esa experiencia adquirida y acumulada para que otros pudieran nutrirse de ella.

En realidad es un rol que se fue construyendo en el camino y en el tiempo, alimentado de cursos, seminarios, charlas, textos, ensayos prueba y error, en fin... la vida misma, rumiada en la Palabra, que da respuesta a las exigencias de hacerse eco del anuncio y de la pastoral, en este cambio de época. Siempre en comunión con nuestra Madre Iglesia, en sus documentos, en la persona de sacerdotes, consagrados y obispos, que con su confianza, testimonio y sus consejos en el diálogo fluido, me ayudaron a encontrar senderos para entender cómo coordinar. No puedo dejar de nombrar a los tantos de catequistas y agentes de pastoral que han entregado su amor por el Señor, su tiempo y su corazón en todos estos años, y que han adherido y respetado la misión en mí confiada.

Mis estudios en Psicología Social, liderazgo y trabajo grupal me dieron herramientas para avanzar en una modalidad de trabajo en equipo, que va buscando llevar a otros al encuentro con el Dios de la Vida, desde una mirada plural.

En estas páginas van a encontrar ideas, conocimientos, experiencias y vivencias de manera sencilla y ágil, teniendo en cuenta a otros autores que me enriquecieron, y aún enriquecen, con sus propuestas innovadoras.

Al evocar el inicio de esta aventura, debo citar a Luis María Benavides, a quien le comenté hace dos años, que estaba escribiendo sobre la Coordinación de Catequesis y el rol del coordinador, basado en los talleres y trayectos que, como miembro de la Junta Catequística Arquidiocesana, yo venía dando en Buenos Aires y en diócesis vecinas. Con Luis charlábamos cada tanto sobre recursos y modos de anuncio. Por su espíritu abierto y generoso, compartía con sus amigos catequistas todo material que llegaba a sus manos. Enseguida me propuso: ¿Por qué no es-

cribimos juntos? Acepté entusiasmada. En ese entonces, con motivo del EAC y AP 2016 (Encuentro arquidiocesano de catequistas y agentes de pastoral) compartí con él mis notas sobre *El arte de coordinar*; en ese ida y vuelta de artículos propios y ajenos, comenzamos un intercambio de mails, dando forma a la estructura del libro que queríamos editar. Desgraciadamente, a los dos días de ese evento, aparecieron los síntomas de su enfermedad, y ante lo riguroso del tratamiento, se fue minando su salud de manera progresiva y definitiva. Lo visité en la clínica, pero ya no pudimos reunirnos más. Queda mi infinito agradecimiento a su persona, en el conocimiento y afecto mutuo, a quien nos ha iluminado en el pensar la catequesis. Ciertamente se debe reconocer en Luis su pericia, su «parresía», su entusiasmo y su devoción por el anuncio y el hacerse eco de la voz del Señor. Se lo extraña... «que brille para él la luz que no tiene fin».

En la viña predicada aparecen contrariedades. No todo es sencillo. Para mí era un privilegio y una alegría inmensa compartir la autoría de un escrito con alguien tan prestigioso a nivel nacional como internacional. Dios quiera que este libro, en el que solo he volcado mi ser, mi hacer y mi saber hacer, sea espejo, aunque parcial, de lo que podría haber sido una obra en conjunto.

Y la vida continúa, pero no podía dejar de expresar los vaivenes, las alegrías y las tristezas desde la génesis y la concepción de estas páginas. Como agentes de pastoral siempre buscamos recetas, tips, otras experiencias. Aquí van a encontrar gran parte de una vida dedicada a la catequesis, con acciones pastorales cercanas y probadas. Espero que sean de utilidad y permitan encontrar esas claves necesarias para asumir los desafíos de coordinar en equipo, la misión y la tarea de evangelizar el mundo de hoy.

Agradezco el apoyo de mi familia, los consejos, su presencia, su entusiasmo, su amor incondicional: a Daniel, mi marido, y mis hijos Mariela y Ezequiel; sin ellos no podría ser quien soy... no podría ser catequista.

Mónica Bearzot de Torino
13 de mayo de 2017
Fiesta de Ntra. Sra. de Fátima

1

EL SERVICIO DE COORDINAR, UN SERVICIO ECLESIAL

1 ¿QUÉ SE ENTIENDE POR COORDINAR?

Nos encontramos ante un gran desafío: nos convocan, invitan, llaman a COORDINAR. Nos nombran coordinadores generales o de alguna área en particular. Es como llegar al pináculo del camino recorrido. Por un lado nos sentimos halagados, reconocidos, entusiasmados y por otro, aparecen miedos, ansiedades, preocupaciones propios de la tarea o misión encomendada y muchas veces exigida.

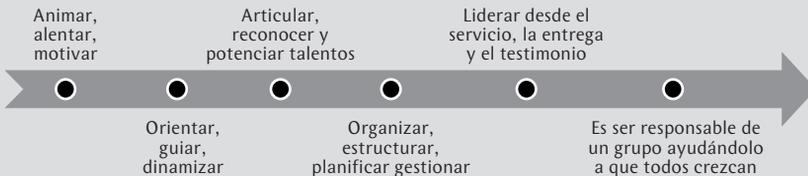
Coordinar es:

co: del latín “cum” = agregación

ordinar: del latín “ordinare” = ordenar

- Combinar personas, medios técnicos y trabajos para una acción común.
- Disponer ordenadamente una serie de cosas de acuerdo con un método o sistema determinado.
- Componer y ordenar una o varias cosas entre sí, de forma metódica o sistemática.
- Concertar (esfuerzos, medios, etc.) de manera compatible para una acción común.
- Organizar en perfecto ensamblaje y armonía los distintos agentes que cooperan para un fin.

COMO MISIÓN Y TAREA EVANGELIZADORA IMPLICA:



El término *coordinar* etimológicamente está compuesto por el prefijo «co», que proviene del latín «cum», que significa agregación, y por «ordinare», que significa ordenar¹.

Buscando en distintos diccionarios, coordinar se define como:

- Combinar personas, medios técnicos y trabajos para una acción común.
- Disponer ordenadamente una serie de cosas de acuerdo con un método o sistema determinado.
- Componer y ordenar una o varias cosas entre sí.
- Concertar [esfuerzos, medios, etc.] para una acción común.
- Hacer varias cosas compatibles para una acción común.

Coordinar podría definirse como: reunir o concertar, con esmero, medios o personas para desarrollar una acción en común, estableciendo pautas de manera metódica o sistemática: es disponer en perfecto ensamblaje y armonía los distintos agentes que cooperan para un fin.



- ¿Es un arte?
- ¿Tiene algo de ciencia?
- ¿Es una disciplina con una metodología de estudio particular?
- ¿Es un nuevo escenario a descubrir y explorar?
- ¿Es misión o tarea?

❶ ¿Es un arte entonces?

Si entendemos por *arte* (del latín *ars*, *artis* y del griego *τέχνη téchne*) cualquier actividad o producto realizado por el ser humano con una finalidad estética y también comunicativa, mediante la cual se expresan ideas, emociones o, en general, una visión del mundo, a través de

¹ Cf *Diccionario Manual de la Lengua Española Vox*. Madrid, Larousse Editorial 2007.

diversos recursos, como los plásticos, lingüísticos, sonoros, corporales y mixtos, entonces podríamos considerar el coordinar como un componente de la cultura, que refleja la transmisión de ideas y valores, a lo largo del espacio y el tiempo. Se suele considerar que con la aparición del Homo sapiens el arte tuvo en principio una función ritual, mágica o religiosa (arte paleolítico), pero esa función cambió con la evolución del ser humano, adquiriendo un componente estético y una función social, pedagógica, mercantil o simplemente ornamental.

Podemos asegurar entonces que en la búsqueda del anunciar y de comunicar la belleza, la armonía y la unidad en la diversidad, el coordinar es un *arte*.

② ¿Es una ciencia?

La *ciencia* (del latín *scientia*, «conocimiento») es el conjunto ordenado de conocimientos estructurados sistemáticamente. La ciencia es el conocimiento que se obtiene mediante la observación de patrones regulares, de razonamientos y de experimentación en ámbitos específicos, a partir de los cuales se generan preguntas, se construyen hipótesis, se deducen principios y se elaboran leyes generales y sistemas organizados por medio de una metodología determinada.

En matemática cuando se estudian funciones descubrimos que ya está presente el término coordinar. Recordemos las coordenadas x e y para funciones en plano, y agregamos la z para volumen. Estas variables están conectadas una con la otra, dependiendo de la función.

Podemos asegurar que coordinar es también una *ciencia*, ya que se deben tener en cuenta todas las variables para que el equipo «funcione» y además se potencie la interdependencia de sus miembros, asegurando el éxito en la concreción de objetivos.

Merece la pena destacar también que el coordinador debe tener conocimiento de Catequética, la ciencia que se ocupa de estudiar la catequesis.

③ ¿Es una disciplina con una metodología de estudio particular?

Para coordinar se tienen como fundamento distintos hechos, que deben ser objetivos y observables, con criterios de verdad, asegurando la co-

rrección permanente de las observaciones y resultados, estableciendo una metodología basada en fundamentos psicológicos, sociológicos, pedagógicos, teológicos, filosóficos y espirituales, con humildad y profesionalismo.

La aplicación de esa metodología y conocimientos conduce a la generación de equipos renovados en el entusiasmo por lograr los objetivos propuestos. Es una *disciplina*.

④ ¿Es un nuevo escenario a descubrir y explorar?

El grupo a coordinar es una nueva entidad, que el coordinador debe descubrir y explorar para luego liderar, asumir, orientar, animar y guiar. Coordinar ese *escenario* es una nueva realidad para el coordinador y sus coordinados.

Ese escenario es donde se dan los nuevos paradigmas, los ecos, las certezas.

No es una tarea titánica, pero sí requiere, por parte de quien asume ese rol, entre otras cualidades: cierta ciencia, una gran cuota de capacidad, algo de arte, responsabilidad y alegría, mucha paciencia y humildad para que el objetivo de coordinar se alcance con eficacia.

En el ámbito de la catequesis y las áreas pastorales se nos plantea un gran reto, ya que ante la situación: *Me nombraron coordinador...* me pregunto: ¿y ahora qué? ¿Cómo hago? ¿Por dónde comienzo? ¿Qué debo tener en cuenta? ¿Cuáles van a ser mis prioridades? ¿A quiénes convoco? ¿Qué impronta debo darle a mi rol?

Intentaremos descubrir cuáles son los escenarios posibles en los que se va a encontrar quien es llamado a coordinar la catequesis o algún área pastoral. Nos hacemos muchas preguntas, buscaremos propuestas desde el SER, el SABER y el SABER HACER del COORDINADOR.

⑤ Es... ¿misión o tarea?

Nos hacemos esta pregunta: coordinar es ¿misión o tarea?

Vamos a la definición de Misión (del latín *missio*): acción de enviar. Poder que se da a un enviado para desempeñar un cometido, se va en lugar de... a desempeñar un trabajo específico, involucrando el envío

confiado. Cuando hablamos de misión en la catequesis, de hace necesaria la docilidad al Espíritu del enviado («hay que ser como hoja seca y dejarse llevar», nos dice la secuencia), pues es la comunidad parroquial, religiosa o educativa, la que le confía ese cometido.

Para emprender una misión que sea posible y aun imposible, debemos tener en cuenta cuatro aspectos:

- Logística: diagnóstico, trabajo de campo, mirada, observación, sujetos y objetos
- Estrategia: plan, objetivos claros, desarrollo.
- Tácticas: cómo, cuándo, etapas posibles, alcanzables, tiempos a tener en cuenta
- Técnicas: formas activas de tratamiento y realización. Evaluación.

Cuando pensamos en misión, pensamos en quién confiamos su desarrollo, en quién la asume y desarrolla, en quién la promueve y a quiénes está destinada, y sobre todo cuándo y dónde se va a dar.

Si nos centramos en el concepto de Tarea, vemos que su significado es efecto y dinámica del obrar, hacer, actuar. La palabra proviene del árabe vulgar (*Tariha*) que indica la cantidad de trabajo impuesto a uno. Trabajo que debe hacerse en un tiempo limitado... en corto plazo.

Desde el DGC en sus números 85 y 86 vemos que la palabra tarea está ligada a la catequesis de manera implícita y explícita, cuando hablamos de las Tareas de la catequesis:

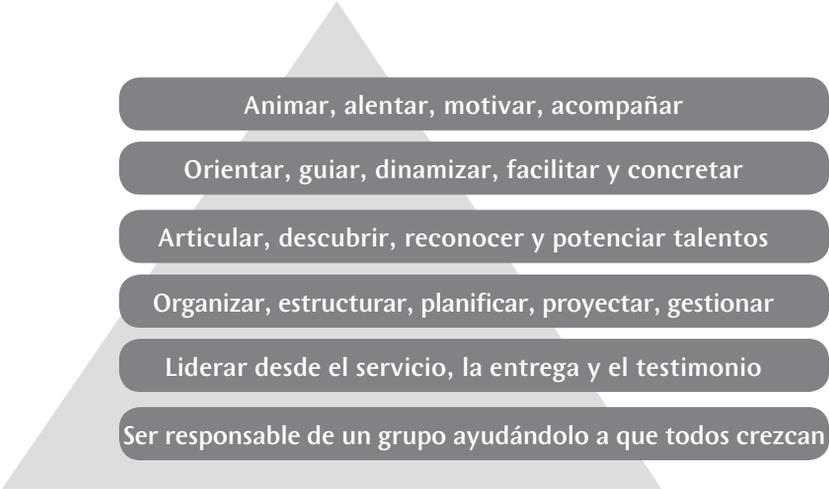
- Conocimiento de la Fe: para que conozcan al Dios Vivo.
- Iniciación en la liturgia: para que descubran el gusto y la belleza por celebrar.
- Formación moral: para que vivan según el Evangelio.
- Enseñanza en la oración: que recen, dialoguen con el Señor.
- Inserción en la Vida comunitaria: trabajando por la búsqueda del bien común.
- Invitación a la misión: a anunciar la buena noticia a los que no la conocen

Vemos entonces que misión y tarea están íntimamente ligadas en el espacio de la catequesis y mucho más en la mirada del coordinador.

Es así que el coordinar entonces es misión y es tarea, misión porque va a desarrollarse en un tiempo y lugar determinado, con un envío, una comunidad que acompaña y confía, inspirados por el Espíritu que guía y sostiene las acciones y es también tarea que ayuda a iniciar, conocer, celebrar, orar y vivir en el encuentro con el Dios vivo.

¿Qué es entonces coordinar?

En un fluir de ideas podríamos definir coordinar como:



Animar, alentar, motivar, acompañar

Orientar, guiar, dinamizar, facilitar y concretar

Articular, descubrir, reconocer y potenciar talentos

Organizar, estructurar, planificar, proyectar, gestionar

Liderar desde el servicio, la entrega y el testimonio

Ser responsable de un grupo ayudándolo a que todos crezcan

Todas estas acciones intentan definir sencillamente lo complejo que se presenta el arte de coordinar. No es algo inalcanzable. Tiene sus exigencias en el ser, en el saber y en el saber hacer.

Durante mucho tiempo la catequesis y las acciones pastorales estuvieron marcadas por el ver, el juzgar y el actuar. A la luz de los últimos documentos de la Iglesia debemos resignificar estas acciones para renovarlas desde el mirar o contemplar, discernir y acompañar, proponer... imaginar.

De esta manera el coordinador está llamado a cambiar su mirada, para que como agente colabore en la renovación de estructuras caducas con una propuesta kerigmática, iniciática, y mistagógica con el objetivo de evangelizar esta cultura, aceptándola, conociéndola, respetándola y amándola.

Es necesario profundizar las certezas a las que nos invita *Evangelii gaudium* para descubrir el rol fundamental que debe asumir el coordinador, como persona de fe, en la tarea y misión encomendada por la comunidad que lo elige:

- «En la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio...El kerigma es trinitario...en la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte y ahora está vivo... siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos» (EV 164).
- «Toda formación cristiana es, ante todo, la profundización del kerigma... la centralidad del kerigma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integrabilidad armoniosa» (EV 165).
- «La iniciación mistagógica que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la Iniciación cristiana... El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrada en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta» (EV 166).
- «Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (via pulchritudinis). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en El y seguirlo no es solo algo verdadero y justo sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas... hay que atreverse a encontrar nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de la belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros (EV 167).
- «La propuesta moral de la catequesis que invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla... es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas su-

peradoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio» (EV 168).

- «Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no solo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios» (EV 259).
- «La tarea evangelizadora enriquece la mente y el corazón, nos abre horizontes espirituales, nos hace más sensibles para reconocer la acción del espíritu...» (EV 272).
- «La misión en el corazón del pueblo...es algo que no puedo arrancar de mí. Yo soy una misión en esta tierra...» (EV 273).

2 EL SERVICIO DE COORDINAR

¿Cómo coordinar la catequesis?

El coordinador es el encargado de la formación integral de los catequistas que integran su equipo.

Es el responsable de despertar un crecimiento espiritual de sus miembros.

Debe suministrar al equipo los contenidos teológicos y catequéticos para poder transmitirlos.

Y arbitrar los instrumentos indispensables para transmitir esos contenidos logrando o provocando la conversión al Evangelio de aquellos a los que nos confían.

El coordinador como evangelizador con Espíritu: anima, alienta, motiva, orienta, inspira, guía, discierne, imagina, propone, apasiona, alegra, entusiasmo, organiza, estructura la misión y la tarea, para que se cumplan los objetivos pastorales de su comunidad y los articula con el plan pastoral diocesano.

Es un servidor de la comunidad que asume esta tarea específica de que cada miembro ocupe su lugar, desempeñe su rol eficazmente y contribuya desde su lugar al crecimiento del conjunto de la comunidad.

Su tarea se basa en animar al conjunto de los catequistas en el espíritu comunitario y en trabajar en una catequesis permanente, que facilite al grupo el crecimiento en la fe, en su maduración en una fe adulta y comprometida. El Espíritu Santo como sopro de nuestra catequesis, es fuego, viento, aliento de vida; solo hay que ser dóciles a su acción para que impulse, empuje, arrastre, anime y engendre profetas, testigos, mártires. Por consiguiente el coordinador es un animador que constantemente da rienda suelta a este accionar del Espíritu en la comunidad de catequistas. Es un animador que permanentemente invita y alienta, para que los catequistas sean personas abiertas a las realidades del mundo, a las periferias existenciales que están reclamando respuestas a sus realidades más íntimas y a las que debemos llevar al Señor y a todas a las que el Señor debe llegar.

Su importancia dentro del grupo es clara y contundente, por eso la elección del mismo también requiere una buena reflexión y revisión por parte de quien debe nombrarlo. Así como una acertada designación puede redundar en un buen grupo que realice bien la tarea encomendada, una elección equivocada, puede generar dentro del grupo un ambiente de trabajo no propicio para tan importante misión, como es la de hacer crecer en la fe a chicos, adolescentes, jóvenes y adultos de cada comunidad.

3 EL COORDINADOR, UNA VOCACIÓN Y UN SERVICIO QUE PIDE LA IGLESIA

La Iglesia a través de algunos documentos nos ayuda a entender cuál es el objetivo de coordinar la catequesis y de qué manera podemos alcanzar de manera efectiva y eficaz ese fin.

El Directorio General para la Catequesis en su número 272 nos indica que: «La coordinación de la catequesis es una tarea importante en una Iglesia particular. En esa coordinación se pueden considerar dos vertientes:

- una interior a la catequesis misma, entre las diversas formas de la catequesis dirigidas a las edades y ambientes sociales.
- otra referida a la vinculación de la catequesis con otras formas de ministerio de la Palabra y con otras acciones evangelizadoras.

La coordinación de la catequesis no es un asunto meramente estratégico, en orden a una mayor eficacia de la acción evangelizadora, sino que tiene una dimensión teológica de fondo. La acción evangelizadora debe estar bien coordinada porque toda ella apunta a la unidad de la fe que sostienen todas las acciones de la Iglesia».

De esta manera el DGC nos invita a tener en cuenta que debemos:

- Ofrecer un servicio de catequesis coherente desde la iglesia particular, desde la propia comunidad, a partir de la coordinación interna de la catequesis según cada área: niños, jóvenes, adultos, pre-bautismales, pre-matrimoniales, etc.
- Vincular la acción misionera y la acción catecumenal, para que se desarrolle en el contexto de una «Nueva evangelización» o de la «misión ad gentes», iluminados por los últimos documentos como *Aparecida*, *Lumen fidei*, *Evangelii gaudium*, *Misericordiae vultus*, *Laudato si'*, *Amoris laetitia*.
- Organizar una pastoral educativa bien coordinada, dada la multiplicidad de agentes que inciden en los mismos destinatarios, en particular niños y adolescentes, tratándolos de insertar en la vida comunitaria de la parroquia a la que pertenecen.
- Cambiar de paradigmas en estas acciones pastorales: pasar del ver, juzgar y actuar a mirar o contemplar, discernir y proponer o imaginar.

Hace 50 años el Concilio Vaticano II recomendaba vivamente la coordinación de toda la acción pastoral para que «resplandezca mejor la unidad de la Iglesia particular».

San Juan Pablo II en *Catechesi tradendae* comunicaba a los obispos:

«En el campo de la catequesis tienen ustedes, queridísimos hermanos, una misión particular en vuestras Iglesias: en ellas son los primeros responsables de la catequesis...la solicitud por ella debe llevarlos... a hacerse cargo en sus diócesis...de la alta dirección de la catequesis, rodeándose de colaboradores competentes y dignos de confianza.

Su cometido principal consistirá en suscitar y en mantener en sus Iglesias una verdadera mística de la catequesis, pero una mística que se encarne en una organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos necesarios» (CT 63).

La primera preocupación de quien coordina la catequesis debe ser la vida de la comunidad que se le confía: contemplar y mirar su realidad, sus limitaciones y carencias, sus preocupaciones y anhelos, sus valores y contravalores, sus luchas. El coordinador, si es posible tiene que surgir de esa misma comunidad. Debe conocerla en profundidad, amarla con sus luces y sus sombras, debe ser capaz de percibir y vibrar con la vida de la comunidad, y desde ahí, ser capaz de discernir cuáles son aquellas acciones pastorales que va a proyectar y desarrollar.

Coordinar es abrir perspectivas, confiar, valorar a todos, ayudar a recuperar entusiasmo, unir, integrar los diferentes carismas.

El misterio o desafío de la coordinación catequística debe tener sus raíces en la vida de la Iglesia y con mucha frescura y ardor evangélico y misionero.

4 LA COORDINACIÓN DE CATEQUESIS Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

La articulación o vinculación entre el anuncio misionero y la catequesis de iniciación son de vital importancia en la evangelización. Por un lado la misión trata de despertar, de suscitar la fe, mientras que la catequesis de iniciación es un proceso que da elementos y fundamentos para encarnarla, para vivir esa Fe.

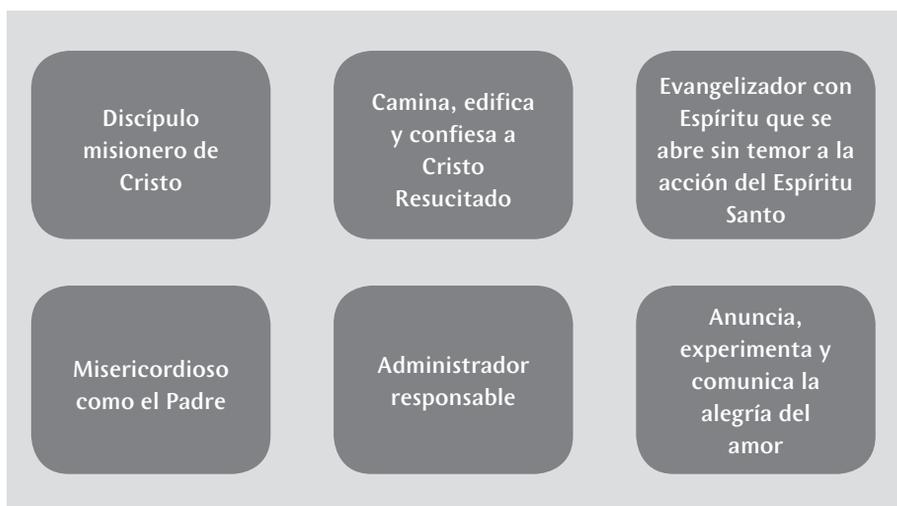
«Al definir la catequesis como un momento del proceso total de la Evangelización, se plantea necesariamente el problema de la coordinación de la ac-

ción catequética con la acción misionera que la precede y con la acción pastoral que la continúa. Hay un efecto, elementos que preparan a la catequesis o emanan de ella» (DGC 276 y 277).

Esta coordinación se ve más clara, visible y eficaz en la propuesta de la misión «ad gentes», en la cual los adultos iniciados en un proceso de conversión gracias al primer anuncio ingresan al catecumenado, donde son catequizados de manera sistemática. La Nueva Evangelización nos exige un tiempo de anuncio (kerigma) para que los catecúmenos se encuentren con la persona de Jesucristo vivo.

Podemos pensar entonces en dos acciones: el anuncio misionero y la catequesis de iniciación. Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz (cf. *Ad gentes* 11-15).

5 LA FIGURA DEL COORDINADOR SEGÚN ALGUNOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA



1 El coordinador de catequesis es discípulo misionero de Cristo

El Documento de Aparecida nos convoca a ser «discípulos y misioneros». Este llamado es personal y urgente para el coordinador. El coordinador es quien responde con un sí generoso al llamado de Jesucristo, lo sigue

como discípulo y discierne cuál es su misión en la Iglesia y en la sociedad. Esta elección y llamada de Jesús es a la persona, pidiéndole oídos de discípulo (Is 50,4) que escucha y obedece y da una respuesta de amor a una llamada de amor.

«Ser discípulo de Cristo es configurarse con el maestro. “Para configurarse con el maestro es necesario asumir la centralidad del mandamiento del amor, que Él mismo quiso llamar suyo y nuevo: «ámense unos a otros como yo los he amado” (Jn 15,12). (DA 138), este mandato ya cumplido será sin duda el distintivo de los discípulos: “En esto conocerán que son discípulos míos” (Jn 13,35).

Para ser discípulo misionero de Cristo: Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él, porque es la fuente de la vida (cf. Jn 15, 5-15) y solo Él tiene palabras de vida eterna... El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas» (DA 131).

Todo coordinador está llamado a ser misionero y a colaborar en la construcción de la Iglesia como comunidad. El coordinador debe identificarse con Jesús, teniendo sus mismos sentimientos para que con su testimonio pueda contagiar y llevar a otros al encuentro con el Señor de la Vida.

Desde la experiencia personal creo que es indispensable que el coordinador surja, se forme y participe activamente en la vida de la comunidad parroquial, con una formación sólida, que se enraíce en el misterio de la comunión y misión de la Iglesia.

② El coordinador de catequesis debe caminar, edificar y confesar a Cristo Resucitado

La encíclica *Lumen fidei* escrita a cuatro manos por Benedicto XVI y Francisco nos invita a caminar en la presencia de Dios.

El coordinador debe dejarse llenar, impregnar por la Luz de la Fe y ser faro para los demás en la paciente y apasionante misión de iniciar en la fe a los nuevos cristianos. «Quien se ha abierto al amor de Dios, ha escuchado su voz y ha recibido su luz, no puede retener este don para sí. La

fe, puesto que es escucha y visión, se transmite también como palabra y luz. La palabra recibida se convierte en respuesta, confesión y, de este modo, resuena para los otros, invitándolos a creer» (LF 37).

- «El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» (LF 53).
- En el capítulo 4 nos presenta la Fe como una edificación, como la preparación de un lugar en el que el hombre pueda convivir con los demás que ilumina también las relaciones humanas, porque nace del amor y sigue la dinámica del amor de Dios. Nos enseña que cada hombre es una bendición para mí, que la luz del rostro de Dios me ilumina a través del rostro del hermano. Nos hace respetar más la naturaleza..., morada que nos ha confiado para cultivarla y salvaguardarla.

3 El coordinador de catequesis debe caminar desde Cristo

En el Congreso Internacional de Catequesis celebrado en Roma en septiembre de 2013 nuestro querido papa Francisco en su discurso nos llamaba a Caminar desde Cristo, frase ya presente en el capítulo 3 de NMI de S. Juan Pablo II. De manera muy sencilla, Francisco nos invitaba a andar reconociendo y asumiendo tres actitudes:

1. «*Caminar desde Cristo significa tener familiaridad con él...* Para un discípulo, lo primero es estar con el Maestro, escucharle, aprender de él. Y esto vale siempre, es un camino que dura toda la vida».
2. «*Caminar desde Cristo significa imitarlo en el salir de sí e ir al encuentro del otro...* Cuanto más te unes a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás... El corazón del catequista vive siempre este movimiento de “sístole y diástole”: unión con Jesús y encuentro con el otro. Son las dos cosas: me uno a Jesús y salgo al encuentro con los otros. Si falta uno de estos dos movimientos, ya no late, no puede vivir. Recibe el don del kerigma, y a su vez lo ofrece como don».

3. «Caminar desde Cristo significa no tener miedo de ir con Él a las periferias... ¡Dios no tiene miedo! ¿Lo sabían? ¡No tiene miedo! ¡Va siempre más allá de nuestros esquemas! Dios no tiene miedo de las periferias. Y si ustedes van a las periferias, allí lo encontrarán. Dios es siempre fiel, es creativo. Por favor, no se entienda un catequista que no sea creativo. Y la creatividad es como la columna vertebral del catequista. Dios es creativo, no está encerrado, y por eso nunca es rígido. Dios no es rígido. Nos acoge, sale a nuestro encuentro, nos comprende».

4 El coordinador de catequesis está llamado a ser evangelizador con Espíritu que se abre sin temor a la acción del Espíritu Santo.

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (EG 1).

En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* el papa Francisco habla de la necesidad de ser Evangelizadores con Espíritu, abiertos a la acción del Espíritu Santo, para que los transforme en anunciadores de las grandezas de Dios, para que infunda la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía) en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente, no solo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios (EG. 259).

Evangelizadores con Espíritu que oran y trabajan, que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria para dar inicio a una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa (EG. 261 y 262).

5 El coordinador de catequesis debe ser misericordioso como el Padre

«Misericordioso como el Padre» (Lc 6,36) es el lema del Jubileo Extraordinario. A partir de este texto, Francisco nos invita a contemplar el misterio de la misericordia, fuente de alegría, de serenidad y de paz.

En *Misericordiae vultus*, el Papa presenta la *misericordia* como el camino que une a Dios y el hombre, ya que abre el corazón a la esperanza de ser amado para siempre, a pesar de los límites de nuestro pecado... Es Eterna... Es el dintel, la viga maestra que apoya la vida de la Iglesia, ideal de la vida y criterio de credibilidad para nuestra fe... no es «un signo de debilidad, sino más bien la calidad de la omnipotencia de Dios».

El papa Francisco indica que Jesús es el rostro de la misericordia del Padre: su persona no es más que amor, un amor que se ofrece de forma gratuita. La Iglesia como amor de Cristo, tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio: donde está la Iglesia debe haber evidencia de la misericordia del Padre y donde hay cristianos, cualquiera debería ser capaz de encontrar un oasis de misericordia.

El coordinador de catequesis debe tener entrañas de misericordia para poder vivir, comunicar y despertar plenamente en los otros las obras de misericordia corporales y espirituales. La misericordia es profundamente creativa y novedosa y es punto de partida para pensar un anuncio desde esa perspectiva, partiendo de gestos concretos de bondad, cercanía, ternura y entusiasmo, y sobre todo, dejándonos sorprender por Dios.

6 El coordinador de catequesis debe ser administrador responsable, custodio de la Casa Común y anunciar el evangelio de la Creación

El coordinador de catequesis debe hacerse eco del evangelio de la Creación. En el segundo capítulo de *Laudato si'*, el papa Francisco, convencido de su misión y de las exigencias de la Nueva Evangelización, invita a «salir» como Iglesia, a fin de procurar nuestro mayor compromiso con el medio ambiente (LS 15).

«La creación solo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal» (LS 76). La tarea del hombre de trabajar y cuidar lo creado es la de un «administrador responsable» (LS 116). El hombre trabajando y custodiando lo creado da gloria a Dios cuando responde a Dios por el regalo de la creación.

Teniendo a Cristo como modelo del actuar del hombre, y en especial del cristiano, el papa propone «el ideal de armonía, de justicia, de fra-

ternidad y de paz» (LS 82) que debe regir esa administración responsable al servicio de todos.

«Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades».

7 El coordinador de catequesis debe anunciar, experimentar y comunicar la alegría del amor

En *Amoris laetitia*, el papa Francisco expone que la Iglesia a través de sus agentes, está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa (A L85). «Siempre debe hacerlo ayudándoles a valorar su propia función, y a reconocer que quienes han recibido el sacramento del matrimonio se convierten en verdaderos ministros educativos, porque cuando forman a sus hijos edifican la Iglesia, y al hacerlo aceptan una vocación que Dios les propone».

«Las parroquias, los movimientos, las escuelas y otras instituciones de la Iglesia pueden desplegar diversas mediaciones para cuidar y reavivar a las familias. Por ejemplo, a través de recursos como: reuniones de matrimonios vecinos o amigos, retiros breves para matrimonios, charlas de especialistas sobre problemáticas muy concretas de la vida familiar, centros de asesoramiento matrimonial, agentes misioneros orientados a conversar con los matrimonios sobre sus dificultades y anhelos, consultorías sobre diferentes situaciones familiares (adicciones, infidelidad, violencia familiar), espacios de espiritualidad, talleres de formación para padres con hijos problemáticos, asambleas familiares» (AL 229).

El coordinador de catequesis debe procurar (AL 230) proponer a todos los que se acercan a la catequesis, como indica el Santo Padre, de «manera atractiva el ideal del matrimonio cristiano y acercarlos a espacios de acompañamiento: me refiero, por ejemplo, al bautismo de un hijo, a la primera comunión, o cuando participan de un funeral o del casamiento de un pariente o amigo. Casi todos los matrimonios reaparecen en esas ocasiones, que podrían ser mejor aprovechadas. Otro camino de acercamiento es la bendición de los hogares o la visita de una imagen de la Virgen, que dan la ocasión para desarrollar un diálogo pastoral acerca de la situación de la familia. También puede ser útil asignar a matrimonios más crecidos la tarea de acompañar a matrimonios más recientes de su propio vecindario, para visitarlos, acompañarlos en sus comienzos y propo-

nerles un camino de crecimiento. Con el ritmo de vida actual, la mayoría de los matrimonios no estarán dispuestos a reuniones frecuentes, y no podemos reducirnos a una pastoral de pequeñas élites. Hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera, en salida, en cercanía, en lugar de reducirse a ser una fábrica de cursos a los que pocos asisten».

En AL 287 agrega que: «La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. (...) Pero nuestro empeño creativo es una ofrenda que nos permite colaborar con la iniciativa de Dios. Por ello, «han de ser valorados los cónyuges, madres y padres, como sujetos activos de la catequesis [...] Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia».

Vamos a recorrer entonces desde esta mirada del catequista coordinador su SER, su SABER y su SABER HACER:

EL SER

- en verdadero encuentro con el Misterio de Cristo y su Persona.
- madurando su ser apóstol.
- aprendiendo a amar al ser humano, siendo capaz de acoger y dotado de una amabilidad sin límites, como auténtica expresión de la Buena Noticia
- fortaleciendo su discipulado y su misión.
- llegando a interpretar la experiencia humana a la luz de la divina revelación, pues, para que la catequesis sea efectiva debe iluminar a la persona, empujando por él mismo.

EL SABER

- la catequesis como acto comunicacional, requiere de un catequista coordinador, abundantes conocimientos: que tenga formación bíblico teológica, que sepa de liturgia, que conozca de psicología, sociología, pedagogía y toda disciplina auxiliar que le permita comunicar con fidelidad, el mensaje del Evangelio.
- esta dimensión implica una exigencia particular en su formación para que supere la improvisación o la simple buena voluntad. Este campo pertenece a la pedagogía de Jesús que la liturgia recoge sabiamente en los signos, símbolos, los gestos, las palabras, los ritos y las narraciones. Recordando además, que la educación de la fe pasa por la comunicación y la ternura.

EL SABER HACER

- recuperando la dimensión mistagógica del ministerio catequístico.
- privilegiando el aspecto de proceso, la capacitación para la responsabilidad y para vivir y celebrar la fe.
- con fidelidad al mensaje y a la persona humana en el contexto social y religioso.
- haciendo un aprendizaje eminentemente pastoral y sapiencial ligado a la vida.

ÍNDICE

Prólogo	3
1. El servicio de coordinar, un servicio eclesial	5
1. ¿Qué se entiende por coordinar?	5
2. El servicio de coordinar	12
3. El coordinador, una vocación y un servicio que pide la Iglesia	13
4. La Coordinación de catequesis y la nueva evangelización	15
5. La figura del coordinador según algunos documentos de la Iglesia	16
2. El ser del coordinador de catequesis, su mirada	23
1. La persona del coordinador rol clave para el anuncio	24
2. ¿Cómo debe ser la espiritualidad del coordinador?	28
3. El perfil del coordinador de catequesis o área pastoral	33
4. Se busca coordinador	35
3. El saber del coordinador de catequesis	37
1. ¿Cómo proponer y desarrollar una coordinación renovada frente a los nuevos paradigmas en la catequesis?	38
2. Competencias	41
3. Desafíos y certezas	43
4. Cómo coordinar una reunión	44
4. El saber hacer del coordinador de catequesis	49
1. El coordinador es servidor	50
2. El trabajo grupal	51
3. El equipo de catequesis	55
4. El trabajo en equipo	56
5. Animar al grupo o equipo	58
6. En el animar aparecen conflictos	62
7. Estilos de coordinador	64

5. La coordinación parroquial de la catequesis	67
1. ¿Cómo encarar una catequesis parroquial en salida?	68
2. ¿Catequesis tradicional pura o catequesis familiar pura?	79
6. La coordinación escolar de la catequesis	85
1. ¿Cómo analizar y definir la educación y la escuela en el siglo xxi?.....	85
2. Desafíos de la catequesis en la escuela	91
7. Planificación y elección del material	101
1. ¿Cómo planificar la catequesis parroquial? ¿Qué material elegimos? ..	101
2. Encuentros, jornadas y celebraciones. Agenda	102
Propuestas de bloques o núcleos catequísticos.....	105
Modelos de fichas	110
Conclusión	121
Bibliografía	123